

PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS 1997 PRIZE PRINCIPE DE ASTURIAS 1997

INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS Y PALEO-ANTROPOLÓGICAS EN LOS YACIMIENTOS DE LA SIERRA DE ATAPUERCA. PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA 1997

La revista internacional de Prehistoria y Arqueología *Zephyrus* se suma, en las páginas de su volumen correspondiente a 1997, al merecido homenaje tributado a los miembros del equipo de investigadores que en este año recibieron el Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica.

Los yacimientos arqueo-paleontológicos de la Sierra de Atapuerca, situados en los términos municipales de Atapuerca e Ibeas de Juarros (Burgos, España), constituyen un excepcional punto de referencia acerca de la evolución humana, vinculada al primer poblamiento del continente europeo. Su excavación y los importantes descubrimientos que acompañan la labor de este equipo, marcan un hito importante en un campo de investigación de viva actualidad e inserto, por ello, en una estimulante polémica científica. Este justo reconocimiento internacional pone de relieve el alto nivel científico alcanzado por la investigación arqueológica y paleontológica en España. Así, la escasez de recursos económicos y medios materiales, que con frecuencia acompaña los trabajos en este importante campo de investigación, se suple con la capacidad científica, el entusiasmo y la constancia de los equipos de investigación en nuestro país.

El interés del conjunto de Atapuerca fue percibido por primera vez en los años sesenta por el Dr. Francisco Jordá, a la sazón director de *Zephyrus*. En 1965 y 1966 un equipo de la Universidad de Salamanca dirigido por el Prof. Jordá exhumó los primeros materiales del Paleolítico inferior en el sistema de Galería-Tres Simas. En los años setenta, Trinidad Torres realizará diversos sondeos en la denominada Trinchera del Ferrocarril durante la elaboración de su Tesis Doctoral sobre osos pleistocenos de la Península Ibérica, y descubrirá los primeros restos de homínidos en la Sima de los Huesos de Cueva Mayor (T. Torres 1978, 1984 y 1987). J.F. Villalta y E. Aguirre valorarán, en suma, el interés de investigar los complejos meso-pleistocénicos de la Sierra de Atapuerca. Y finalmente, el Dr. Emiliano Aguirre encabezará las excavaciones en la Sierra, desde 1978 a 1990. Sus colaboradores, con un equipo interdisciplinar integrado por más de cincuenta personas, continuarán las intervenciones en el complejo hasta la actualidad, dirigidos por los especialistas Dres. Juan Luis Arsuaga (Deptº de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid), José María Bermúdez de Castro (Museo de CC. Naturales del CSIC en Madrid) y Eudald Carbonell (Área de Prehistoria de la Universidad catalana Rovira i Virgili).

El equipo de Atapuerca viene desarrollando sus investigaciones, simultáneamente, en varios yacimientos de la Sierra: la Trinchera del Ferrocarril (Gran Dolina, Covacha de los

Zarpazos, Galería, Tres Simas, Trinchera Penal) y Cueva Mayor (Sima de los Huesos), recientemente ampliados en el sector sur de la Trinchera (Sima del Elefante).

Los avances producidos en el conocimiento del poblamiento humano en la Sierra de Atapuerca son relevantes. A raíz del descubrimiento, en 1990, de la industria lítica más antigua del complejo, en el nivel 4 de la Gran Dolina, disponemos de nuevas referencias para valorar la actividad humana en la Sierra durante el Pleistoceno inferior, estimada en más de 780.000 años, aproximándose las últimas referencias cronológicas hacia los 900.000 años. En 1994, la excavación del nivel 6 de Gran Dolina -el denominado estrato *Aurora*- exhumó los que hoy constituyen los restos de homínidos más antiguos de Europa. Su estudio ha permitido establecer una especie nueva dentro del género *Homo*: el *Homo antecessor*, con una antigüedad estimada en torno a los 800.000 mil años. Este fósil incide también en otra problemática de viva actualidad. Para los investigadores del equipo de Atapuerca representa el último antepasado común a la primera especie típicamente europea, el *Homo neanderthalensis*, y los humanos modernos. La discusión acerca de estos nuevos fósiles, y del esquema alternativo (C. Stringer y otros), que sitúa al *Homo heidelbergensis* en esa encrucijada, asegura un debate científico fructífero y enriquecedor. Los nuevos datos que arrojan los fósiles del *Homo antecessor* de Atapuerca nos ilustran, en fin, acerca del procesado de estos restos humanos, la mitad de los cuales muestran un tratamiento similar (marcas de cortes y fractu-

ras producidas por útiles líticos) al del resto de la fauna consumida.

Otros aspectos de la investigación en Atapuerca proporcionan una extraordinaria información acerca de la variabilidad morfológica, la nutrición, el ciclo biológico y la paleopatología de la población humana de la Sierra durante el Pleistoceno medio. Así, se cuestiona la hipótesis tradicional de un acusado dimorfismo sexual que permitirá corregir, sin duda, errores metodológicos en la atribución del sexo de los fósiles. Esta población de *Homo heidelbergensis* de la Sima de los Huesos, con una antigüedad en torno a 300.000 años, constituye el conjunto de fósiles mejor conocido y más numeroso de Europa, reunido en un solo horizonte estratigráfico. Otros aspectos novedosos, señalados por el equipo de Atapuerca, se refieren a complejas prácticas sociales como la probable acumulación intencional de cadáveres, o la reconstrucción mediante análisis traceológicos de actividades cotidianas, como el procesado de las pieles mediante la utilización de abrasivos, el uso de enmangues en los útiles, o los indicios de complejas prácticas sociales. Así, los nuevos datos nos obligan a revisar los conceptos y esquemas de interpretación atribuidos habitualmente al Paleolítico medio.

En suma, las investigaciones en la Sierra de Atapuerca constituyen un hito en los estudios de Prehistoria y Paleontología humana, y un merecido homenaje a la labor científica desarrollada por el equipo de investigadores al que se suma la redacción de la Revista *Zephyrus*.

Soledad Corchón Rodríguez